

JESÚS: NUEVO ROSTRO DE DIOS

En sus palabras.

Un Dios próximo (Parábola de Buen Samaritano, Lc. 10,25-37).

Jesús comienza la predicación de la Buena Noticia diciendo que está cerca el Reino; que Dios ha salido al encuentro del hombre y está ya próximo. ¿Cómo explica esa proximidad?. Por medio de la parábola: un hombre anónimo en el camino; los teóricamente cercanos se desentienden; el hombre extraño le ayuda. ¿Quién se comporta como prójimo?, pregunta Jesús. La "proximidad" no es algo objetivo, es una manera de mirar y actuar, es amor.

El Dios de Jesús, el que se anuncia próximo, no da rodeos; el lugar de encuentro con esa proximidad pasa por el hombre. Dios se acerca, ¿qué significa?:

1. Su proximidad transforma los fundamentos de la sociedad.
2. Establece una nueva relación entre los hombres y con Dios.
3. Viene, no para juzgar y condenar, sino para salvar.

En su actuar.

Jesús no era un teólogo ni hombre de discursos. Pero habló y vivió de tal manera que los que le veían se interrogaban.

Jesús habla y hace ver la cercanía y el amor de Dios de tal manera que se convierte en "subversivo", en un auténtico escándalo. Desconcierta, además, por poner su razón de ser y actuar en Dios mismo. (Parábolas de la Oveja perdida y el Hijo Pródigo).

a. Un Dios que acoge incondicionalmente.

Todas las parábolas de la "misericordia de Dios", en el capítulo 15 de Lucas, reflejan el amor incondicional de Dios, el regalo permanente de su gracia.

1. El pastor que busca la oveja perdida (Lc. 15,6-7).
2. La mujer que busca la moneda (Lc. 15,8-10).
3. El rey generoso y misericordioso (Lc. 18,23-27).
4. Prestamista que no reclama deuda (Lc. 16,1-8).
5. Escucha al sin méritos y pecador (Lc. 18,9-14).
6. Dios de infinita misericordia e inconcebible bondad (Lc. 15,4-7, 810).

Jesús está manifestando a un Dios desconcertante y escandaloso, insólito. Un Dios amor en el que la gracia prevalece sobre el juicio. Creer en él es saber que su amor no está condicionado a nuestra respuesta.

b. Un Dios de gracia y no de juicio.

Otro de los gestos insólitos de Jesús, por lo que le consideran blasfemo, fue ofrecer y perdonar los pecados. Incluso más, pedía el amor a los enemigos, hasta en el momento más difícil, ante la muerte.

¿Por qué esta actitud en Jesús?. Quiere hacernos ver que así es Dios, una actitud de perdón permanente, de escucha, de aceptación de todos. Un Dios que nos descoloca, pues hace salir el sol sobre justos e injustos.

c. Un Dios parcial.

¿Pero no decimos que es un Dios de todos y para todos?. El Dios que anuncia Jesús no entiende de diferencias ni anatemas, no hace acepción de personas.

Hablar de un Dios parcial es afirmar su predilección: el Dios que se caracteriza por la solidaridad y predilección por los pobres, los pequeños y los marginados.

Las palabras de Jesús giran en torno a las Bienaventuranzas, sus hechos y milagros actúan esas palabras. El Dios de todos los hombres siente pasión por lo "perdido": los "sin ley", las víctimas del egoísmo, los deheredados...

d. Un Dios que es don de libertad.

Si algo define la persona de Jesús es su libertad y su lucha por liberar al hombre de todas sus esclavitudes.

Quiere manifestar a un Dios que no oprime ni impone, sino que libera. Lo que honra a Dios no son las leyes y las normas, sino todo aquello que hace libres a los hombres y les ayuda a ser ellos mismos.

Pero también dejó claro que optar por ese Dios liberador es siempre arriesgado y costoso. Algo que deja ver en su propia opción de vida.

En su relación con Dios-Padre.

Ya en el Antiguo Testamento se hablaba de Dios como Padre: el padre de Israel, del rey, del hombre justo; incluso en ocasiones se le invoca como Padre. Pero la novedad está en Jesús, que siempre le llama Padre (170 veces en los Evangelios), y lo hace con absoluta confianza; además es un padre, no exclusivo de Israel, sino de todos los hombres, sean justos o injustos. Todo ello manifiesta:

a. Un Dios que es Padre de manera íntima: "Abbá".

Esta expresión aramea de origen familiar o infantil, no es utilizada en toda la Escritura, ni tiene paralelo en la literatura judía; se consideraba algo irreverente. La novedad de Jesús está en la intimidad, simplicidad y seguridad, al hablar a Dios con esa familiaridad, algo inaudito para un judío.

Jesús utiliza esta expresión de manera habitual; manifiesta su experiencia profunda e íntima de Dios.

1. Abre la posibilidad de una nueva relación con Dios, de cercanía y familiaridad.
2. Confirma al Dios revelado en su predicación y su vida.
3. Invocar a Dios como Padre es un don y un regalo.
4. Revela su forma de ser y vivir liberador y fraterno.
5. Exige coherencia entre lo que se dice y lo que se hace.

b. Un Dios "entregado" y "pasible".

Aquí hay algo que no cuadra, estamos tan acostumbrados a la imagen del Dios eterno, inmutable, todopoderoso, que no podemos entender que se hable de un Dios que se entrega y que sufre.

Jesús repite incansablemente que "Dios se entrega a merced de los hombres".

En el Antiguo Testamento había una doble imagen de Dios, el "protector" del pueblo y el "justo", que premia o castiga. Pero con Jesús se

trastoca esa idea, un Dios desconcertante que no otorga ventajas a los que creen, que se calla y oculta en su máxima revelación, la cruz de Jesús.

Un Dios entregado no es sólo el que pone su tienda entre nosotros, sino el que asume y padece la terrible ley de nuestra historia. No es el Dios que interviene para evitar el mal, sino el que respeta absolutamente la propia condición del hombre y del mundo, condición de su libertad y realización.

La revelación del Dios entregado nos ayuda a entender que:

1. La historia está en manos del hombre,
2. La ausencia de Dios no es lejanía, sino presencia entregada y anonadada.
3. Dios hace, haciendo que nosotros hagamos.

El Dios de Jesús es desconcertante, no el Dios poderoso ni guerrero, sino el Dios débil y entregado.

En el acontecimiento pascual.

El acontecimiento de la Pascua es el quicio de la fe cristiana. La experiencia del Resucitado lleva a los seguidores de Jesús a conocer su identidad con Dios y su presencia eficaz por el Espíritu. Es una experiencia de la que brota la fe y ayuda a entender el nuevo rostro de Dios y del hombre.

a. El Dios que resucitó a Jesús de entre los muertos. ¿Qué quiere decir esto?.

Dios no abandona definitivamente al hombre, apuesta por la vida. Dios transforma al hombre desde dentro, en su misma raíz.

Es el que da la vida al hombre y llama a la existencia a lo que no existe. Creer en el Dios de vida supone comprometerse por la vida.

b. El Dios justo.

¿Qué añade esta idea a la vieja concepción del Antiguo Testamento?. La justicia de Dios es escandalosa, no tiene límite ni en la propia muerte: es un Dios misericordia y amor que vence toda barrera.

c. El Dios-con-nosotros.

Esta es la gran noticia, Dios, lo divino no es algo separado, irrumpe en el mundo, se hace accesible y cercano; es la propia intimidad del mundo y del hombre. Es identidad y diferencia.

Jesús ha mostrado la confluencia del hombre que busca a Dios y de Dios que ama al hombre y sale a su encuentro.

d. El Dios comunión y comunidad.

La fe cristiana se centra en un Dios Padre, Hijo y Espíritu; no se trata de un acertijo o teorema matemático. Se trata de la fe en un Dios- que en sí mismo es comunidad, es la fe en el misterio original del amor en que se encuentran Dios y el hombre.

Creer en la Trinidad es afirmar que Dios, toda su realidad, se hace presente en Jesús: lo divino, el fundamento en el que todo se sustenta, no es solamente el Padre, sino que es el encuentro de amor, la mutua implicación de Dios con la historia, con Jesucristo, y ese amor es una realidad viva, el Espíritu.

Dios es Padre, es comunicación de sí mismo, es Hijo presente en la historia, es historia, es hombre, sin dejar de ser Dios y sin negar la autonomía del mundo y del hombre; y es Espíritu presente que guía la historia sin interferir en ella.